

# Un monstruo que dice la verdad

Ciclo comisariado por Pilar Cruz

# Für Alle Fäälle

## Trapalladas, espantallos, farandulos

Del 5 de abril al 24 de junio de 2019

*Está quieto na palleira, pra que queres o espantallo?,  
nós eiqú fanse de calquera maneira.  
A roupa que luce é branca ou estampada,  
pero nós gastabámola escura porque andabamos  
sempre no traballo, e a branca é pros que non traballan,  
se non andas cheo de merda toda a vida,  
e a escura é máis sufrida.*

Testimonios recogidos por el etnólogo y poeta  
Emilio Araúxo en *A roupa gastabámola escura*

Für Alle Fäälle, grupo formado por Vanesa Castro (A Coruña, 1979) e Iñaki López (Alfafar, Valencia, 1977), ha desarrollado para Espai 13 una investigación en el entorno rural gallego para rastrear prácticas de autosuficiencia tecnológica de baja complejidad y alta eficacia.

En su periplo por aldeas y caminos, entrevistaron a varias personas que habían realizado ingeniosos inventos o *trapalladas*. Según el diccionario de la Real Academia Galega, una *trapallada* es una cosa mal hecha, sin cuidado ni arte, o bien un conjunto de cosas sin valor. Ese significado negativo es asumido por los propios inventores, que, aunque orgullosos de su ingenio, por lo general restan importancia

a sus creaciones, a esos cachivaches transformados y adaptados para dar solución a las necesidades que surgen en las casas o en el trabajo del campo.

Entre las *trapalladas* encontramos los *espantallos*, o espantapájaros, una de las imágenes más míticas del mundo rural. Für Alle Fäälle encuentra diversas tipologías de espantapájaros, como los que basan su funcionamiento en lo visual, reforzados en ocasiones con algún elemento reflectante que produce efectos ópticos, reflejos o sombras cambiantes. Aunque algunos son antropomórficos, no siempre se ciñen a ese modelo, o lo hacen de una manera muy sintética. Están, por otro lado, aquellos que se basan en lo auditivo, hechos con botellas u otros elementos que se activan con el viento y producen sonidos que ahuyentan a los animales. Y finalmente están aquellos cuya presencia diaria sirve para que el animal sepa que hay alguien ahí o entienda que aquello es un hogar. Todas estas tipologías tienen en común la sencillez, la reutilización y el aprovechamiento: ropa vieja, envases y bidones, bolsas y sacos de pienso, cuerdas, palos y otros elementos abundantes en el campo, como ramas o piñas.

En esa misma línea de aprovechamiento máximo están los *farandulos*, figuras típicas del *entroido* o carnaval gallego en algunas zonas de A Coruña. Se trata de disfraces elaborados

con lo que se tiene por casa, con cualquier cosa, con la ropa más peculiar que uno pueda encontrar en los armarios, y caretas hechas con una media, un tapete, un trapo atado a la cabeza o un cartón con dos agujeros atado con una cinta. El atavío más disparatado con el menor gasto posible.

Für Alle Fälle ofrece documentación audiovisual y reproduce en la sala una selección de estos dispositivos encontrados en el contexto rural gallego que denotan un gran ingenio y creatividad por parte de sus autores, espoleados en ocasiones por la falta de recursos pero la mayoría de las veces por la satisfacción de resolver y hacer por uno mismo. No hay apenas intención estética y son incluso soluciones feas, ya que en ellas prima la eficiencia y el utilitarismo sobre la belleza. Este modo de hacer está totalmente alejado de la observación idealizada y turística del mundo rural como una entidad exótica, anclada en el pasado, así como de la recuperación comercial de las tradiciones.

Estos inventores-hacedores se alejan también de las derivas acrílicas, bonitistas y paradójicamente neoliberales que en ocasiones toman corrientes como el suprareciclaje o las neoartesanías. Se alejan incluso del movimiento *maker*, con el que podríamos fácilmente identificarles, a pesar de que tienen en común la resolución de problemas a través de la fabricación de artefactos. Apenas hay en estas prácticas rurales la orientación a la comunidad, la generación compartida de conocimiento, la autoconciencia y la creencia en el valor social de su trabajo que sí se encuentra, en cambio,

en el origen del movimiento *maker* —aunque estos valores no son del todo reales cuando no vienen acompañados de autocrítica sobre la propia práctica y sobre lo tecnológico. En el contexto *maker*, con su necesidad de formación especializada, su dependencia de altas tecnologías y sus costosas herramientas, se corre el riesgo de que la fabricación de artilugios quede relegada a la categoría de *hobby* caro, que resuelva situaciones o problemas superficiales o se limite a una esfera endogámica de usuarios de poder adquisitivo medio-alto.

La propuesta de Für Alle Fälle no pone el acento en la observación de una carencia económica como estímulo para la inventiva, sino en la constatación de algo mucho más valioso: la existencia de una mirada especial que, ante un problema, observa a su alrededor y propone una solución intuitiva, doméstica, una genialidad sin mayor eco que el que recibe de su entorno. Se trata de una actitud de autosuficiencia y decrecimiento genuino y una muestra de que el ingenio humano no necesita como condición *sine qua non* grandes maquinarias, sino que puede servirse de una mezcla de saberes tradicionales, sentido común e imaginación.

Estetizar y homogeneizar la creatividad o poner la costosa tecnología en un lugar dominante respecto al resto de factores que requiere la creación puede nublar el verdadero sentido de la actividad de inventar, que no es otro que dar solución a cosas que necesitamos o situaciones que nos preocupan.

**Pilar Cruz**

**Fundació Joan Miró** \*  Barcelona

**#MonstreEspai13**

Con la colaboración de:

**Sabadell**  
Fundación

[www.fmirobcn.org](http://www.fmirobcn.org)

